

Eduardo Conesa
para El Cronista

Flotar para proteger reservas, empleo, industria y Mercosur

La confusión se ha apoderado de algunos sectores del Gobierno ante la flotación brasileña y la evidente inviabilidad de gran parte de la industria y el agro argentinos ante la nueva situación. Algunos funcionarios que *saben* están desesperados, y otros no *saben*, ni siquiera se dan cuenta de la gravedad del trance en que está la economía argentina. La respuesta desesperada que lanzó nuestro banquero central fue la idea de la *dolarización*, como un globo de ensayo, supuestamente, para parar la especulación contra el peso. A esta altura del partido es necesario recuperar la calma, y recordar un poco.

La convertibilidad de 1991 fue una medida repentina e improvisada que no estaba en los planes ni de Menem, ni de Cavallo. La idea le fue sugerida al equipo económico en la segunda semana de marzo de 1991, e inmediatamente fue adoptada sin mayor análisis y con una sobrevaluación cambiaria del orden de 50%: su pecado original. En aquel momento, el jefe de la misión del FMI que visitaba la Argentina dijo que la convertibilidad era como encerrarse en una jaula y tirar la llave afuera. Lo cambiaron porque se le escapó la verdad de sus labios. Se hizo el anuncio y se redactó la ley. Luego fue mandada al Congreso, el que la aprobó a fines de ese mes. Todo en tiempo récord. ¿Por qué una medida improvisada destinada meramente a dominar temporariamente

el potro inflacionario y ganar las elecciones de setiembre de 1991 pudo durar tanto?

Por tres razones. La primera fue que el éxito electoral de la estabilidad fue espectacular, y llegó más allá de todas las previsiones. Fue como la Plaza de Mayo llena de abril de 1982 de Galtieri. Mareó a sus propios instrumentadores. La segunda fue que a fines de diciembre de 1991, el Fed de los Estados Unidos bajó la tasa de descuento *200 basic points* de un solo saque y la puso a 3% anual: la tasa de descuento de la Reserva Federal más baja en los últimos 40 años.

La plétora de liquidez del mercado de capitales internacional desencadenada por la baja del Fed significó un alquiler de vida adicional para la convertibilidad. Cuando en 1994 el Fed empezó a subir nuevamente las tasas y a generar el *tequila*, con lo cual se decretaba el fin de la convertibilidad, repentinamente apareció la tercera razón: Brasil adoptó el plan Real y revaluó su moneda en 30%. La revaluación brasi-

leña significó otro alquiler de vida adicional para la convertibilidad, pues implicaba una fuerte devaluación implícita para la Argentina. Las exportaciones a Brasil aumentaron, los precios de los granos subieron y ello permitió que siga el *viva la Pepa* de la convertibilidad con el peso sobrevaluado y vida alquilada. Ahora, en 1999, Brasil volvió a tener un tipo de cambio más razonable, y las tasas de interés de los Estados Unidos están bastante más altas que en 1992/93. Esto significa que el alquiler terminó y la hora de la verdad le ha llegado a la convertibilidad. Desde esta columna de *El Cronista* advertí sobre estos problemas en numerosos artículos. Pero mis advertencias eran descartadas livianamente y sin razones, con el calificativo de *agoreras* por el Gobierno.

Bueno, aquí está la realidad actual: la deuda externa total, pública y privada, pasó de 62.000 millones de dólares en 1991 a 130.000 millones en 1999. En rigor, por la venta de activos estatales debió haberse reducido en 30.000 millones. En la actualidad la deuda externa debió haber sido de 32.000 millones (62-30) y debería ser fácilmente pagable. Lamentablemente, hoy día es de 130.000 millones. La desocupación, que era de 6% en 1991, subió a 15% en la actualidad. Pero si se adopta la *dolarización* como solución, la desocupación subirá a 30%. Las exportaciones continuarán bajando, como en 1998, a pesar de la *dolarización*, porque ésta no ataca la enfermedad de fondo de la economía argentina, que sigue siendo la sobrevaluación cambiaria, ahora acentuada por la devaluación brasileña y la baja de los precios internacionales de nuestras materias primas de exportación. Los economistas de la convertibilidad no entienden que con los precios relativos contrarios a los sectores productores de bienes transables internacionalmente, esto es, en contra de la industria manufacturera y el agro, no puede haber auténtico crecimiento a largo plazo. Solamente un cre-

cimiento efímero, mientras dure el endeudamiento masivo y la venta de activos. Para una demostración formal de este punto, ver mi libro *Desempleo, precios relativos y crecimiento económico*. (Buenos Aires, Depalma, 1996). La idea de la dolarización de la economía argentina no pasa de ser un oportunismo. Acentuará la iliquidez, las altas tasas de interés, la desocupación, la recesión, la insolvencia del Estado y, sobre todo, las corridas y quiebras bancarias sin prestamistas de última instancia para el salvataje. Entonces, ¿por qué algunos sectores ponen tanto énfasis en ella? La única respuesta posible es que *los negocios son los negocios*. Tratan

La idea de la dolarización de la economía argentina no pasa de ser un oportunismo.

de crear las condiciones ideológicas para que el Banco Central se largue a vender baratas todas sus reservas en apoyo del uno a uno y la eventual dolarización.

¿Quiénes las comprarán al precio vil de uno a uno?

Los partidarios de la ex convertibilidad, que entró en coma, y la dolarización, que está pariendo, pero que es en realidad un aborto. Cuando el Banco Central venda casi todas sus reservas líquidas y le resten 8.000 millones de dólares, de repente, con todos los dólares en la mano, los dolarizadores se convertirán en partidarios de la flotación, y el país y el Banco Central habrán sido desvalijados. Con solamente 8.000 millones de reservas en el Central, la flotación mandará el dólar a las nubes, y tanto mayor será el negocio de los ex dolarizadores y ahora flotadores, poseedores de los dólares. No olvidemos que hace 6 meses Brasil tenía reservas en el Banco Central por 70.000 millones y cuando se decidió a flotar solamente tenía 30.000 millones. ¿Quién se comió los 40.000 millones que faltan? Por eso en la Argentina hay que flotar ahora cuando hay relativa calma en el mercado, antes de que empiecen las corridas contra el dólar. Primero, para preservar las reservas del Banco Central, segundo, para evitar el colapso de nuestra industria y de nuestro agro ante la competencia extranjera, tercero, para promover el empleo, y cuarto, para salvar el Mercosur. ♦

EDUARDO CONESA es economista.

Copyright El Cronista

Las opiniones vertidas en esta sección, no necesariamente reflejan la opinión editorial de El Cronista.



ILUSTRACIÓN DE PERRONE